

La encrucijada del suicidio, la historia de una familia.

Presentación de Canción de cuna para un suicida

Carmen Fernández Galán Montemayor

En el proceso de modernización del país durante el siglo XX se dio un fenómeno de éxodo masivo del campo a la ciudad y el crecimiento desorbitante de los centros urbanos generando lo que se conoce como cinturones de miseria de las ciudades, hoy llamadas zonas conurbadas. Esos lugares de pobreza fueron representados en el cine en películas como *Los olvidados* de Luis Buñuel, o *Nosotros los pobres* con el emblemático Pedro Infante, historias de la vida cotidiana y de la imposibilidad de escapar de ese destino. La tragedia de muchas familias mexicanas se repite sistemáticamente como resultado de la decisión de abandonar el campo por un futuro “promisorio” en las grandes ciudades.

El libro que hoy presentamos nos cuenta la historia de una familia en la encrucijada del suicidio, y digo nos cuenta porque la obra tiene un dominio narrativo que abarca todos los registros del discurso: desde las tradiciones orales hasta los modelos literarios más elaborados. Desde que abrí el libro, me impresionó el índice, su estructura en capítulos con campos semánticos bien definidos que destacan los espacios de esas ciudades perdidas, los barrios descuidados y las casas de un solo cuarto compartidos por familias numerosas.

Desde la dedicatoria la autora, María Magdalena López Espinosa, se entrega al vértigo del destino “que sostiene nuestra vida con un par de hilos”, porque poco tiempo hay para tomar decisiones acertadas en un lugar donde la lucha por sobrevivir y el hambre se imponen. Sin embargo, los personajes van “como todos los pobres, queriendo amarrarse a la vida a través de los sueños” en tanto la hilandera Cloto y la medidora Láquecis hilvanan y preparan el inevitable corte de Átropos. El final de la vida se pospone varias veces para el protagonista en una compleja historia donde el suicidio se vuelve sinónimo de libertad.

Los personajes ascienden y descienden de las altas esferas sociales y colonias como Las Lomas, a los suburbios y prisiones de la verdad. Algunos personajes se encuentran en la posibilidad del ascenso por su blanquitud, otros por su juventud y belleza, cualidades efímeras que los vuelven vulnerables a los depredadores y al vacío, o al morir irracional.

La portada del libro recuerda aquellas novelas folletinescas que atrapan al lector de inicio a final, y ciertamente esta novela atrapa al lector por muchas razones: la primera: su agilidad, su ritmo y velocidad,

segunda: la estructura temporal con saltos magistrales al pasado y al futuro creando tensión, suspenso y expectativa, incluso esperanza junto con los personajes a los que podemos sentir y ver de manera precisa por el excelente dominio de la focalización narrativa, y por la combinación de elementos cinematográficos que nos permiten identificar gestos y escenarios de la cultura mexicana.

Considero hay un vaivén equilibrado y casi matemático en el retrato de la sociedad actual que presenta la autora y en los contenidos ficcionales. Ya que se trata de una radiografía que permite como indicios vislumbrar lo más oscuro de nuestra sociedad, y en el componente narrativo lo que pareciera idealizado y hasta grotesco, nos brinda una versión muy realista de lo que ocurre en las ciudades desde hace más de medio siglo. Cada capítulo en su brevedad es conciso y en espiral descendente nos lleva a niveles cada vez más profundos de la conciencia de los personajes.

La Canción de cuna acompaña en sus distintos susurros de oralidad al lector en todo momento, y lo guía como coro ditirámico a lugar del sacrificio o del auto-sacrificio.

La desolación, el abandono, la soledad y el cansancio existencial se imponen a todos los personajes, víctimas y victimarios en distintos momentos. Exilio, migración, encarcelamiento, delincuencia, prostitución, aborto, violación, orfandad son la trama que teje el destino de una familia que se debate entre la realidad y la mentira, la esperanza y el engaño, el destino y la libertad.

Miedos, tropiezos y muerte del padre, las figuras masculinas están ausentes o enmascaradas, ocultas en las clandestinidades y en el alcohol. Sin autoridad ni guía, las mujeres y sus hijos quedan a la intemperie como los millones de huérfanos de las guerras y luchas territoriales en México. Juego de contrastes entre luz y oscuridad, lo alto y lo bajo, la cultura de élite y cultura popular, la oralidad y las narrativas visuales.

Invito al lector a explorar este universo tan familiar para reflexionar sobre nuestra circunstancia, para preguntarnos sobre lo esencial en la vida a través de este retrato y espejo social escrito magistralmente por María Magdalena López Espinosa, cuyo nombre nos recuerda aquella que acompaña a María en la crucifixión de Jesús, y quien fuera testigo de Cristo resucitado.